La enseñanza de madre tierra y su hijo shanshi

Érase una vez un hada bella, su pero era largo, oscuro como la noche del páramo, sus ojos color miel, recordaban el color de la tierra. Ella vivía en un bosque con gnomos y más seres de la naturaleza. El hada se había enterado de que en el bosque vivía una plantita misteriosa. Así que, invitó a sus amigos a buscar la maravillosa planta. Ellos le dijeron que no y le previnieron diciendo: no comas nada sin antes consultar a madre tierra, si era un fruto que podía comer.

El hada bella, les dijo que no le importaba, toda la vida había obedecido a madre tierra y ya estaba cansada, ahora quería hacer las cosas por su cuenta: “no me importa es una planta más del montón” dijo el hada con algo de soberbia. Se dirigió al bosque y después de tanto buscar allí estaba: un arbusto maravilloso, con hojas pequeñas y ovaladas, tan verdes como el más lindo bosque, sus frutos eran de un violeta tan oscuro como el carbón.

Los ojos del hadita se abrieron y chispearon ante tanta belleza, los frutos brillantes se veían deliciosos. Empezó a comer, y uno a uno, mientras más comía más agradecida estaba con madre tierra por hacer nacer frutos tan dulces. Primero comió un racimo, luego dos, tres, cuadro, hasta que perdió la cuenta. Sin saber cuándo, el hadita se quedó dormida sobre una rama. Al despertar, se sentía desorientada, ya no tenía fuerzas y desvalida salió regresó a buscar a sus amigos.

Ellos la vieron distinta, sus colores ya no eran vivos y alegres, se volvió de un tono pálido y al notarlo, sus amigos preocupados le dijeron: te ves pálida, ¿estás bien? Después de decir esto, el hada cayó al piso. Sus amigos se preocuparon, llamaron a todos los animales para que le ayudaran a llevarla donde madre tierra.

Al verla, la sabia madre tierra sintió compasión por la pequeña hadita, la cubrió con su manto y mientras la curaba, enseñaba a todos sobre la sabiduría de la naturaleza:

Hay plantitas que nos sirven de alimento, hay plantitas que entregan su medicina, otras hacen más linda la vida con su belleza. Y otras nos enseñan los límites y nos enseñan que en la naturaleza todo es equilibrio. Cada plantita tiene su misión y la aquella que comió el hadita no es para comer, ella tiene el poder de curar a los animales, de sanar sus heridas, pero no es para comer.

Mientras madre tierra hablaba y curaba con amor y sabiduría al hadita, ella empezó a despertar. En sueños había escuchado todo lo que madre tierra enseñó a los seres que la acompañaban. Aquella plantita se llamaba shanshi, y a partir de entonces, el hadita fue la guardiana de esta planta y se encargó de que sea usada solo para su verdadera misión. Aquel día, el hadita aprendió que conociendo la naturaleza, podía amarla mucho más, a la naturaleza y a ella misma.